

SOLDADOS DE SALAMINA



CINEMA^{per}a estudiants

Áreas: Lengua y literatura castellana /
Sociales. Historia del Siglo XX / Ética

Curs 2003-04

Película recomendada para: Segundo Ciclo de
ESO. Bachilleratos. Ciclos Formativos.
Centros de Formación de Adultos



FICHA ARTÍSTICA

Lola ARIADNA GIL; Rafael Sánchez Mazas RAMON FONTSERÈ; Miralles JOAN DALMAU; Conchi MARÍA BOTTO; Gastón DIEGO LUNA; Joven Miliciano ALBERTO FERREIRO; Padre Lola LUIS CUENCA; Miguel Aguirre LLUÍS X. VILLANUEVA; Empleada Residencia Gerona ANA LABORDETA; Pere Figueras JULIO MANRIQUE; Quim Figueras-20 años IVAN MASSAGUÉ; Daniel Angelats-20 años BRUNO BERGONZINI; Capitán Collell JOAQUÍN NOTARIO; Luz MERCHE MAR.

FICHA TÉCNICA

Dirección y Guión DAVID TRUEBA sobre la novela de Javier Cercas; Producción ANDRÉS VICENTE GÓMEZ y CRISTINA HUETE; Director de Fotografía JAVIER AGUIRRESAROBÉ (A.E.C.); Director Artístico SALVADOR PARRA; Vestuario LALA HUETE; Efectos Visuales TELSON.

Drama. Nacionalidad: ESPAÑA. Duración: 112 minutos.

“La película trata de la soledad, de la recuperación de las ganas de vivir y de los buenos sentimientos como razones para seguir viviendo”

David Trueba



SINOPSIS

Una novelista que ha abandonado su carrera de escritora rastrea una historia real sucedida en los últimos días de la Guerra Civil: El escritor y falangista Rafael Sánchez Mazas fue fusilado junto a otros cincuenta prisioneros, pero logró huir por el bosque y esconderse bajo la lluvia. Al parecer un soldado de los que peinaban la zona en su busca lo encontró, pero le dejó escapar. La escritora recompone las piezas de esta historia, plagada de contradicciones y personajes enigmáticos. En su búsqueda, sin saberlo, no sólo persigue encontrar la verdad, sino encontrarse a sí misma.



EL DIRECTOR. David Trueba (Madrid 1969...)

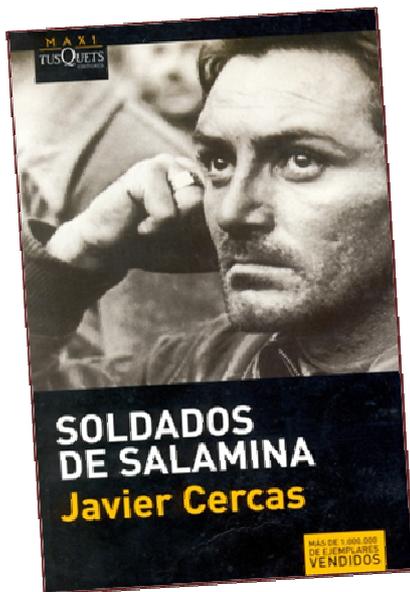
Cuando leí la novela de Javier Cercas "Soldados de Salamina" no pensé en hacer una película con ella. Cercas y yo nos habíamos conocido un par de años antes y me envió su libro recién salido de imprenta. Comencé a leerlo una mañana y fui anulando todas mis citas para ese día a medida que avanzaba a través de las páginas. Logré leerlo de una

sentada sin salir de casa, sin ver a nadie, sin interrupciones. Lo terminé con lágrimas en los ojos, como tantos lectores. Pero nunca pensé en hacer una película con él.

Días después comprobé que en mi cabeza seguía presente la mirada central del libro, el encuentro entre dos hombres acorralados, la decisión del joven soldado. Y los días pasaban y la mirada seguía sin marcharse y la atmósfera del libro sin abandonarme del todo.

No creo que las novelas puedan llevarse al cine. Lo que puede llevarse al cine es la historia de las novelas, sus emociones, sus sucesos. La novela no. La novela siempre será otra cosa, intocable por cualquier adaptación. La novela siempre permanece ni se estropea ni se engrandece con la película. Estaba antes y queda después. Por eso quizá las adaptaciones sólo funcionan si proporcionan otra pieza diferente, si alcanzan la independencia de la obra original. En la película se propone una lectura personal de la novela, pero sobre todo, lo que se propone es una película, sin más.





LOS TESTIMONIOS REALES

Para trasladar la fuerza de una novela que tanto me había gustado era imprescindible conocer los materiales que habían nutrido la ficción de Cercas. Conocer los lugares reales donde había tenido lugar la peripecia. Conseguir a toda costa rodar en ellos. Aquellos mismos bosques húmedos y mágicos de Gerona; el santuario del Collell, con su pequeña iglesia que fue celda; el claro del bosque donde tuvo lugar el fusilamiento; el Mas de la Casa Nova, una vieja masía

abandonada donde los personajes se habían refugiado; la propia Universidad de Gerona con los despachos y aulas donde trabajaba habitualmente el Cercas autor del libro; el restaurante El Bistrot; el bar Núria; los puentes sobre el río en la maravillosa ciudad de Gerona. El respeto a esa geografía real ha sido la guía de todos, desde el director de fotografía Javier Aguirresarobe con quien intentamos recrear la inmediatez, la sensación de que las cosas sucedían en tiempo presente, sin aparente planificación; y el director artístico, Salvador Parra que aceptó el juego entre los lugares reales del ayer y del hoy. Pero todo el equipo técnico supo que en la mayoría de las ocasiones su gran mérito residía en la invisibilidad, quizá una de las cosas más difíciles de lograr en un rodaje.

Para poner en pie la película y que transmitiera la sensación de verdad, de arqueología sentimental, era necesaria la participación de "los amigos del bosque". Los tres jóvenes, que huyendo del ejército republicano en retirada hacia la frontera francesa, se habían ocultado en el bosque para esperar que terminara la guerra. Ellos habían encontrado a Sánchez Mazas y lo habían protegido a cambio de que él los protegiera cuando llegaran las tropas franquistas. Aún viven Joaquín Figueras y Daniel Angelats, dos jóvenes de más de ochenta años, llenos de vitalidad y ganas de participar. El hijo del otro amigo del bosque, Jaime Figueras, fue de una ayuda inestimable. Todos aceptaron interpretarse en la película y hacer avanzar la historia tal y como hicieron avanzar la escritura de Cercas en la vida real. Fueron actores de su propia historia.

LOS CAMBIOS CON RESPECTO A LA NOVELA

Para ser fiel en la esencia a un libro, se deben transformar muchas cosas de su superficie. La película debe ser una obra nueva e independiente. A lo que queríamos ser fieles era a las emociones de la novela, a las sensaciones que provoca en el lector, a la verdad que esconde su desarrollo. Para lograr traspasar esa riqueza del lenguaje literario al cinematográfico era necesario crear imágenes propias, vertebrar el relato a base de cine y no de literatura filmada.

Los cambios más evidentes con respecto al libro son la transformación del personaje protagonista en una mujer, la creación del personaje de Gastón interpretado por el actor mejicano Diego Luna que me había impactado en "Y tu mamá también" y la potenciación de la Conchi interpretada por María Botto de quien Cercas suele decir que tiene una risa que espanta a las palomas. Pero estos son sólo algunos de los cambios más aparentes, hay otros muchos, pequeños detalles, nuevas imágenes. Toda variación sólo tenía una finalidad, lograr recrear las emociones del libro.

Para la adaptación era indispensable potenciar al personaje protagonista, narrador-buscador de toda la historia. Temas sugeridos en el libro como la pérdida del padre, la crisis personal, la paternidad, cobraban aplicados a una mujer una mayor tensión, un mayor conflicto. Su soledad en el bosque, su recreación de la guerra, su encuentro con Miralles. Cada pequeño momento me parecía doblemente eficaz con una mujer en su centro. Me gusta la mirada de las mujeres sobre las cosas. Y me gusta la mirada de Ariadna Gil. Era ésta una película donde en muchos momentos se retrata una mirada y sólo eso.



EL VIAJE FINAL



Hacer una película es un viaje. En este caso viajar desde la emoción de la lectura del libro hasta la entrega de una película. También la protagonista viaja. Viaja dentro de sí misma, hacia un lugar que desconocía. Viaja en el tiempo hacia un conflicto, nuestra guerra, del que ignoraba casi todo. Viaja hacia el pasado para encontrar el futuro. Y viaja hasta Dijon en busca de un viejo, vencedor en la derrota, héroe sin nombre.

El encuentro con Miralles era el momento más esperado. También en el rodaje. Y allí apareció, frágil pero de pie, Joan Dalmau. Un actor catalán, poco conocido, pero que podía proyectar la grandeza del personaje, su realidad. En el abrazo con Lola Cercas se despide de la vida, del sexo, del placer, del pasado, de su hija perdida, pero hace una cosa aún más importante, le entrega el testigo para que ella continúe.

Javier Cercas y su novela han sido una guía, una presencia reafirmante en los momentos de duda, un estímulo. Nunca he dejado de darle las gracias por haberlo escrito. Siempre he tenido un miedo atroz a posar mis torpes manos sobre un material tan exquisito. Pero he intentado guiarme por la pasión. Ojalá haya sabido recoger el testigo para seguir corriendo a contarle esta historia tan hermosa a los que queden por oírla.

LA NOVELA

Como ya se ha explicado, *Soldados de Salamina* es la adaptación cinematográfica de la novela homónima del Javier Cercas. En ella una periodista intenta reconstruir el relato real de uno de los acontecimientos de la guerra civil española, el fusilamiento de Rafael Sánchez Mazas. Lee el siguiente texto de esa novela (Tusquets Editores S.A. Barcelona 2002) y contesta estas preguntas.

- El texto narra dos de las historias que ocurrieron en la guerra civil y traza un paralelismo entre las dos. Explica qué historias son éstas y qué paralelismo puede ver el narrador entre las dos historias.
- En el texto hay diferentes voces narrativas. ¿Qué tipo de narrador nos cuenta la historia? Diferencia entre la voz del narrador y la de los otros personajes. ¿Cuántos personajes intervienen en la narración?
- Cuando Antonio Machado escribe que humanamente, no militarmente, la guerra quizá no la había perdido la República, a qué crees tú que se podía referir.
- Rafael Sánchez Mazas fue uno de los fundadores e ideólogos de la organización política Falange Española. ¿Qué sabes de la ideología de esta organización y de su historia?
- En el último párrafo, el narrador cuestiona que la historia de España termine mal, como Jaime Gil parece pensar. El narrador vincula su razonamiento a esos dos “secretos paralelos” que él narra. ¿A qué se puede referir el autor? ¿Cuál puede ser ese “secreto más esencial” del que nos habla?

«Se cumplen sesenta años de la muerte de Antonio Machado, en las postrimerías de la guerra civil. De todas las historias de aquella historia, sin duda la de Machado es una de las más tristes, porque termina mal. Se ha contado muchas veces. Procedente de Valencia, Machado llegó a Barcelona en abril de 1938, en compañía de su madre y de su hermano José, y se alojó primero en el Hotel Majestic y luego en la Torre de Castañer, un viejo palacete situado en el paseo de Sant Gervasi. Allí siguió haciendo lo mismo que había hecho desde el principio de la guerra: defender con sus escritos al gobierno legítimo de la República. Estaba viejo, fatigado y enfermo, y ya no creía en la derrota de Franco; escribió: "Esto es el final; cualquier día caerá Barcelona. Para los estrategas, para los políticos, para los historiadores, todo está claro: hemos perdido la guerra. Pero humanamente, no estoy tan seguro... Quizá la hemos ganado". Quién sabe si acertó en esto último; sin duda lo hizo en lo primero. La noche del 22 de enero de 1939, cuatro días antes de que las tropas de Franco tomaran Barcelona, Machado y su familia partían en un convoy hacia la frontera francesa. En ese éxodo alucinado los acompañaban otros escritores, entre ellos Corpus Barga y Carles Riba. Hicieron paradas en Cervià de Ter y en Mas Faixat, cerca de Figueres.

Por fin, la noche del 27, después de caminar seiscientos metros bajo la lluvia, cruzaron la frontera. Se habían visto obligados a abandonar sus maletas; no tenían dinero. Gracias a la ayuda de Corpus Barga, consiguieron llegar a Collioure e instalarse en el hotel Bougnol Quintana. Menos de un mes más tarde moría el poeta; su madre le sobrevivió tres días. En el bolsillo del gabán de Antonio, su hermano José halló unas notas; una de ellas era un verso, quizás el primer verso de su último poema: "Estos días azules y este sol de la infancia".

La historia no acaba aquí. Poco después de la muerte de Antonio, su hermano el poeta Manuel Machado, que vivía en Burgos, se enteró del hecho por la prensa extranjera. Manuel y Antonio no sólo eran hermanos: eran íntimos. A Manuel la sublevación del 18 de julio le sorprendió en Burgos, zona rebelde; a Antonio, en Madrid, zona republicana. Es razonable suponer que, de haber estado en Madrid, Manuel hubiera sido fiel a la República; tal vez sea ocioso preguntarse qué hubiera ocurrido si Antonio llega a estar en Burgos. Lo cierto es que, apenas conoció la noticia de la muerte de su hermano, Manuel se hizo un salvoconducto y, tras viajar durante días por una España calcinada, llegó a Collioure. En el hotel supo que también su madre había fallecido. Fue al cementerio. Allí, ante las tumbas de su madre y de su hermano Antonio, se encontró con su hermano José. Hablaron. Dos días más tarde Manuel regresó a Burgos.

Pero la historia – por lo menos la historia que hoy quiero contar – tampoco acaba aquí. Más o menos al mismo tiempo que Machado moría en Collioure, fusilaban a Rafael Sánchez Mazas junto al santuario del Collell. Sánchez Mazas fue un buen escritor; también fue amigo de José Antonio, y uno de los fundadores e ideólogos de Falange. Su peripecia en la guerra está rodeada de misterio. Hace unos años, su hijo, Rafael Sánchez Ferlosio, me contó su versión. Ignoro si se ajusta a la verdad de los hechos; yo la cuento como él me la contó. Atrapado en el Madrid republicano por la sublevación militar, Sánchez Mazas se refugió en la embajada de Chile. Allí pasó gran parte de la guerra; hacia el final trató de escapar camuflado en un camión, pero le detuvieron en Barcelona y, cuando las tropas de Franco llegaban a la ciudad, se lo llevaron camino de la frontera. No lejos de ésta se produjo el fusilamiento; las balas, sin embargo, sólo lo rozaron, y él aprovechó la confusión y corrió a esconderse en el bosque. Desde allí oía las voces de los milicianos, acosándole. Uno de ellos lo descubrió por fin. Le miró a los ojos. Luego gritó a sus compañeros: "¡Por aquí no hay nadie!". Dio media vuelta y se fue.

"De todas las historias de la Historia", escribió Jaime Gil, "sin duda la más triste es la de España, / porque termina mal." ¿Termina mal? Nunca sabremos quién fue aquel miliciano que salvó la vida de Sánchez Mazas, ni qué es lo que pasó por su mente cuando le miró a los ojos; nunca sabremos qué se dijeron José y Manuel Machado ante las tumbas de su hermano Antonio y de su madre. No sé por qué, pero a veces me digo que, si consiguiéramos desvelar uno de esos dos secretos paralelos, quizá rozaríamos también un secreto mucho más esencial».

“la mirada central del libro, el encuentro entre dos hombres acorralados”



En el siguiente fragmento de la novela se narra lo que David Trueba, el director de la película, considera “la mirada central del libro, el encuentro entre dos hombres acorralados”. Lee el texto y contesta estas preguntas:

- Explica qué diferencias o similitudes encuentras tú entre esta narración y la adaptación que David Trueba hace en el film del personaje del soldado y de su encuentro con Sánchez Mazas.
- ¿Crees que la película consigue recoger el dramatismo de ese encuentro? Razona tu respuesta.

No era un carabinero ni desde luego un agente del SIM, prosiguió Sánchez Mazas. De haberlo sido, yo no estaría aquí. No: era un simple soldado. Como tú. O como tu hermano. Uno de los que nos vigilaban cuando salíamos a pasear al jardín. Enseguida me fijé en él, y yo creo que él también se fijó en mi, o por lo menos eso es lo que se me ocurre ahora, porque en realidad nunca intercambiamos una sola palabra. Pero me fijé en él, como todos mis compañeros, porque mientras nosotros paseábamos por el jardín él siempre estaba sentado en un banco y tarareando algo, canciones de moda y cosas así, y una tarde se levantó del banco y se puso a cantar *Suspiros de España*. ¿Lo has oído alguna vez? Claro, dijo Pere. Es el pasodoble favorito de Liliana, dijo Sánchez Mazas. A mí me parece muy triste, pero a ella se le van los pies en cuanto oye cuatro notas. Lo hemos bailado tantas veces... Angelats vio que la brasa del cigarrillo de Sánchez Mazas enrojecía y se apagaba bruscamente, y luego oyó que su voz ronca y casi irónica se levantaba en un susurro y reconoció en el silencio de la noche la melodía y la letra del pasodoble, que le dieron unas ganas enormes de llorar porque le parecieron de golpe la letra y la música más tristes del mundo, y también un espejo desolador de su juventud malograda y del futuro de lástima que le aguardaba:

SOLDADOS DE SALAMINA

«Quiso Dios, con su poder, / fundir cuatro rayitos de sol / y hacer con ellos una mujer, / y al cumplir su voluntad / en un jardín de España nací / como la flor en el rosal. / Tierra gloriosa de mi querer, / tierra bendita de perfume y pasión, / España, en toda flor a tus pies / suspira un corazón. / Ay de mi pena mortal, / porque me alejo, España, de ti, / porque me arrancan de mi rosal». Sánchez Mazas dejó de canturrear. ¿Te la sabes entera?, preguntó Pere. ¿El qué?, preguntó Sánchez Mazas. La canción, contestó Pere. Más o menos, contestó Sánchez Mazas. Hubo otro silencio. Bueno, dijo Pere. Y qué pasó con el soldado. Nada, dijo Sánchez Mazas. Que en vez de quedarse sentado en el banco, tarareando por lo bajo como siempre, aquella tarde se puso a cantar *Suspiros de España* en voz alta, y sonriendo y como dejándose arrastrar por una fuerza invisible se levantó y empezó a bailar por el jardín con los ojos cerrados, abrazando el fusil como si fuera una mujer, de la misma forma y con la misma delicadeza, y yo y mis compañeros y los demás soldados que nos vigilaban y hasta los carabineros nos quedamos mirándolo, tristes o atónitos o burlones pero todos en silencio mientras él arrastraba sus fuertes botas militares por la gravilla sembrada de colillas y de restos de comida igual que si fueran zapatos de bailarín por una pista impoluta, y entonces, antes de que acabara de bailar la canción, alguien dijo su nombre y lo insultó afectuosamente y entonces fue como si se rompiera el hechizo, muchos se echaron a reír o sonrieron, nos echamos a reír, prisioneros y vigilantes, todos, creo que era la primera vez que me reía en mucho tiempo. Sánchez Mazas se calló. Angelats sintió que Joaquim se revolvió a su lado, y se preguntó si él también estaría escuchando, pero su respiración áspera y regular le hizo descartar enseguida la idea. ¿Eso fue todo?, preguntó Pere. Eso fue todo, contestó Sánchez Mazas. ¿Estás seguro de que era él?, preguntó Pere. Sí, contestó Sánchez Mazas. Creo que sí. ¿Cómo se llamaba?, preguntó Pere. Dijiste que alguien pronunció su nombre. No lo sé, contestó Sánchez Mazas. Quizá no lo oí. O lo oí y lo olvidé enseguida. Pero era él. Me pregunto por qué no me delató, por qué me dejó escapar. Me lo he preguntado muchas veces. Volvieron a callar, y Angelats sintió esta vez que el silencio era más sólido y más largo, y pensó que la conversación había concluido. Me estuvo mirando un momento desde el borde de la hoya, continuó Sánchez Mazas. Me miraba de una forma rara, nunca nadie me ha mirado así, como si me conociera desde hacía mucho tiempo pero en aquel momento fuera incapaz de identificarme y se esforzara por hacerlo, o como el entomólogo que no sabe si tiene delante un ejemplar único y desconocido de insecto, o como quien intenta en vano descifrar en la forma de una nube un secreto invulnerable por fugaz. Pero no: en realidad me miraba de una forma... alegre. ¿Alegre?, preguntó Pere. Sí, dijo Sánchez Mazas. Alegre. No lo entiendo, dijo Pere. Yo tampoco, dijo Sánchez Mazas. En fin, añadió después de otra pausa, no sé. Creo que estoy diciendo tonterías. Debe de ser muy tarde, dijo Pere. Es mejor que intentemos dormir. Sí, dijo Sánchez Mazas. Angelats los sintió levantarse, tumbarse en la paja uno al lado del otro, junto a Joaquim, y los sintió también (o los imaginó) tratando en vano como él de conciliar el sueño, revolviéndose entre las mantas, incapaces de desprenderse de la canción que se les había enredado en el recuerdo y de la imagen de aquel soldado bailándola abrazado a su fusil entre cipreses y prisioneros, en el jardín del Collell.



CINEMA^{per}a estudiants

info@cinemaperestudiants.cat